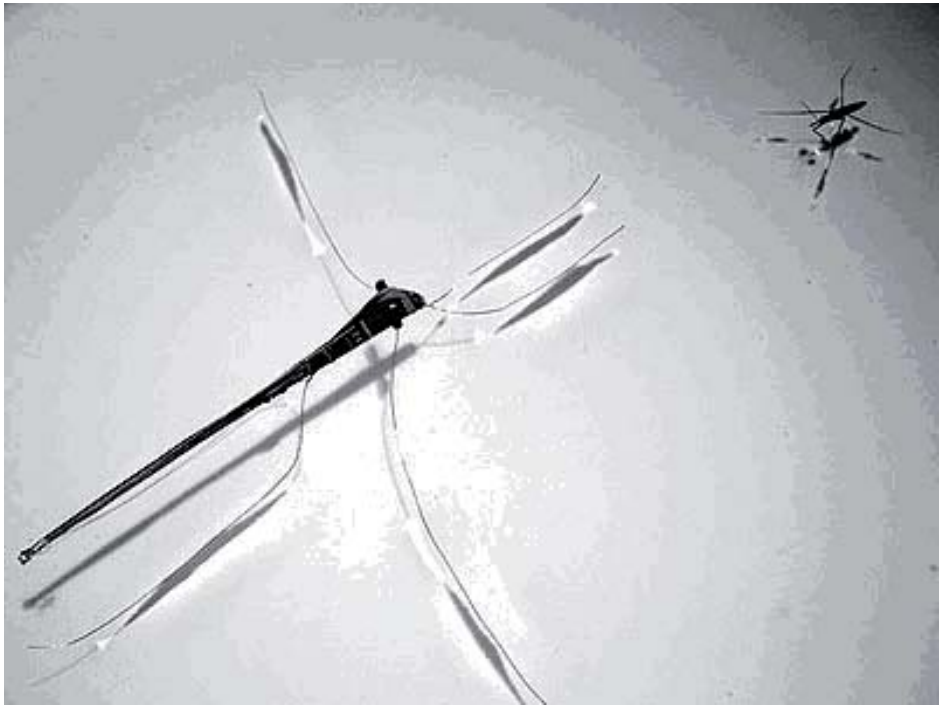

Robostrider. / Archivo fotográfico del MIT.

Agua por agua. Devenires de lo inmediato

Ferran Ventura Blanch

Decía Aristóteles que no hay nada en el espíritu que no pase a través de los sentidos.

El olor a tierra mojada o la gradación de sonidos que las variaciones de intensidad de la lluvia al golpear con alguna superficie variándole sus características, producen sobre nosotros determinadas reacciones que son las que en la actualidad tienen la capacidad de construir los paisajes culturales que nos rodean. La relación entre el cuerpo humano y el agua de siempre ha sido muy cercana. El agua es el elemento principal e imprescindible del cual disponemos en un 60 % en nuestro cuerpo, una cantidad que nos hace ser muy sensibles a cualquier situación de desestabilidad ante la carencia de ésta.

George Miller nos mostraba en su famoso film como el petróleo se podía convertir en objeto de lucha y destrozo entre la humanidad, la capacidad de dominación que siempre ha perdido al capitalismo se está convirtiendo en estos momentos en el elemento que se vuelve en contra y puede acabar con ello. Más problemática puede ser la situación cuando el bien que escasee sea el que nos mantiene, entonces los excedentes de producción no podrán tener la capacidad de producirla y las luchas serán de mayor dureza.

Muchas situaciones son difíciles de imaginar, el pez suele vivir muy tranquilo y nunca es consciente de lo dependiente que es hasta que lo separan de su medio natural y se da cuenta que no puede sobrevivir sin ese soporte que para él, es el agua.

Todos estos escenarios empiezan a convertirse en los conflictos que marcan nuestro paisaje cultural actual, siendo la gestión eficiente del agua uno de los retos que deben marcar el desarrollo de las nuevas políticas y la construcción de los espacios geopolíticos.

Los hidrométridos son chinches que se desplazan sobre el agua, en castellano los conocidos como barqueros o zapateros y en inglés como Jesús bugs, por su capacidad de caminar sobre el agua. Recientemente se estudió a dichos insectos para conocer como la ingeniería de la naturaleza había conseguido construir tal máquina perfecta para moverse a la velocidad de 150 centímetros por segundo. En el Massachusetts Institute of Technology (MIT), han descubierto que no flotan sino que sus patas están recubiertas de pelos muy finos con los que agitan el agua y forman pequeñas olas por las que se desplazan a gran velocidad.

La inteligencia humana en este caso se nutre de la experiencia milenaria de la naturaleza y extrae sus conocimientos para luego extrapolarlos y convertirlos en una invención artificial. El pequeño robot creado con este nuevo conocimiento tiene grandes expectativas que abarcan desde búsqueda de

toxinas en embalses de agua potable, fotografías de zonas inaccesibles, instrumentos de limpieza para descontaminar aguas, y si dejamos la inocencia, su diminuto tamaño indetectable los incluye dentro del campo militar como eficaz espía.

Parece que ha llegado el momento de comprender la naturaleza, no solo como soporte de vida y producción, sino como el gran sabio cuyas creaciones están cargadas de contenido que nos puede permitir una nueva concepción del sistema el cual cada vez se siente con mayor agotamiento.

Los excedentes de producción cada vez van perdiendo mayor valor en pos de la construcción de una sociedad de carácter cada vez más participativo y cuya implicación parte de la construcción de los nuevos espacios geopolíticos.

El suelo y el agua siguen siendo los soportes de nuestra actividad y los mecanismos de interacción entre ellos son los que se han construido a lo largo de la historia. La impermeabilización del territorio a la cual ya nos hemos acostumbrado se encarga de romper ciclos, las preguntas surgen a pares, y por el momento somos incapaces de controlar estas situaciones que no obedecen más que a la dominación ejercida en todo momento por el capitalismo y sus excedentes de producción en la construcción de las ahora o próximas, nuestras ciudades.

Me gustaría traer en este punto un ejemplo que se encarga de recuperar un antiguo paisaje cultural que se había perdido y gracias a la implicación, el posicionamiento y la toma de actitudes de una ciudad, dicho lugar se puede ahora recorrer e interaccionar sin nostalgias ni limitaciones. Se trata de la recuperación de un antiguo cauce de un arroyo en la ciudad de Seoul en Corea del Sur.

Las necesidades de crecimiento producen en nuestras ciudades situaciones de las que luego es difícil volver atrás, un pequeño arroyo recorría el entorno de Seoul, en aquel momento punto atractor de campesinos que abandonaban las zonas rurales y se asentaban en los márgenes del arroyo Cheonggyecheon para súper-poblarlo con casas ilegales provisionales. Las

Modelo digital del parque lineal de Cheonggyecheon. Yangko Chin. / Foto: Revista Topos nº 55.

inundaciones arrasaron estos asentamientos y se optó por la canalización del arroyo, usando su cubrición para el transito de vehículos, llegando a construirse autopistas de tres niveles, convirtiéndose en vías principales de acceso a la ciudad. El abandono y alto mantenimiento de dichas vías permiten que se pueda plantear la eliminación de las mismas y la recuperación del cauce del antiguo arroyo, transformándolo en un nuevo parque para la ciudad.

El proyecto de recuperación de Cheonggyecheon no es solo un proyecto de la ciudad, sino de la nación entera que está interesada en lo simbólico para reactivar una parte de Corea del Sur, su patrimonio histórico y natural.

En 1999 se inicia el proyecto y en 2003 las obras de desmantelamiento de la autopista, quedando la primera fase del parque terminada en 2006, convirtiéndose en un lugar de gran afluencia dentro de la ciudad. Recuperación del agua como paisaje cultural, desarrollo de la cultura, acondicionamiento climático, apuesta por las nuevas tecnologías, son algunos de los objetivos

alcanzados por el proyecto durante el poco tiempo de vida que lleva en activo.

No se trata de un mero elemento de recuperación o de sustitución de viejas infraestructuras y recuperaciones nostálgicas del pasado, sino que son nuevos planteamientos de ciudad, nuevos modos de habitar el espacio urbano con grandes apuestas por la relación entre lo público y lo privado, donde el principal elemento generador de ciudad es la participación ciudadana, un espacio donde lo político es lo principal.

La reivindicación de este nuevo espacio geopolítico es de vital importancia para una sociedad con una posición más crítica y de mayor enriquecimiento. Partir del conocimiento y la cultura para generar este tipo de operaciones son elementos capaces de introducir complejidad y riqueza a la ciudad.

Desde los pequeños insectos desplazándose por el tranquilo estanque hasta los presos cargados de sol en la construcción del gran canal, estamos todos bajo la batuta de los excedentes de producción que por más que se plantee su desvanecimiento, parece inconcebible la construcción de unas condiciones de vida que nos den la satisfacción necesaria como para rechazar otros elementos a los que no estamos dispuestos a renunciar.